

## EN LA GUERRA DE ÁFRICA

A. García García (Adeflor), *En la Guerra de África*, Gijón, VIP, 2008. Introducción y edición crítica de Luis Arias González, 1921.

La visión que tenemos del seguimiento y de las repercusiones de la Guerra de Marruecos (en realidad, las múltiples guerras) se reducen esencialmente a una serie de monografías que centran su atención en lo ocurrido en dos centros, ciertamente importantes. El primero, Madrid, que recibe una enorme atención favorecida por ser la sede de la monarquía, del Estado Mayor del ejército, del Parlamento y por ser la plataforma de actuación de los distintos partidos o corrientes políticas de ámbito estatal. El segundo, Barcelona, otro foro político no menos importante que el anterior, sede de una importancia industrial y económica indudable, aunque las monografías que centran su interés en el caso catalán no escapan a la tentación de demostrar la «obligada» y «diferente» sensibilidad de los habitantes del Principado con respecto a los citados conflictos con Marruecos. En resumidas cuentas, sabemos más o menos como vivieron las guerras coloniales los madrileños y los barceloneses.

Sin embargo, la preocupación y el interés del conjunto de la sociedad española por la evolución de tales conflictos estuvo muy lejos de poder ser atendida ni por las numerosísimas monografías publicadas en Madrid y Barcelona, ni por la prensa de ambas ciudades. En la casi totalidad de la geografía hispana (capitales de provincia, ciudades importantes y aún no pocos pueblos) se editaron libros debidos a soldados o militares profesionales que vivieron la guerra, a periodistas que visitaron los campos de batalla, a «turistas de guerra» ansiosos de observar los campos de batalla o de indagar acerca de la suerte de deudos desaparecidos, a políticos en busca de una crítica contra sus adversarios, a curiosos, etc. Este nutrido conjunto de monografías, raramente críticas con la presencia colonial española en el Norte de África, contribuyó lo suyo a la hora de forjar la actitud pasiva con la que la sociedad hispana abordó el rosario de enfrentamientos con Marruecos desde la Guerra de África de 1859 hasta la frustrada descolonización del Sáhara en 1975.

Lo anterior tiene aún más importancia si tenemos en cuenta que, *grosso modo*, a largo plazo y a pesar de todo, la resistencia de la sociedad española a las aventuras coloniales no hizo sino consolidarse a lo largo del citado período.

En definitiva, la reiteración de la terrible suerte seguida por millares de soldados españoles, cuyos cadáveres quedaron tendidos en el Barranco del Lobo en 1909 y en el trayecto de Annual y Monte Arruit hasta Melilla en 1921, relatada en centenares de mono-

grafías y miles de artículos periodísticos, reproducida en miles de fotografías, tarjetas postales y demás producción iconográfica, favoreció un clima en el que el deseo de venganza se impuso a la creciente convicción de la inutilidad e inoportunidad de la presencia colonial española en Marruecos.

Posteriormente, la dictadura franquista propició el período mas fértil en lo que a la publicación de libros y folletos sobre Marruecos se refiere. Tan oceánica producción bibliográfica puso el énfasis en la labor civilizadora de España en el país vecino. El relato de las atrocidades, sufridas y cometidas, en los citados enfrentamientos hispano-marroquíes, aunque no podía desaparecer en la hagiografía del ejército africanista, pero dado que era al mismo tiempo deudor de la importante contribución de los marroquíes en la Guerra Civil, fue relegado a un segundo plano.

En el ánimo de la opinión pública y de no pocos investigadores, se fue imponiendo la idea de que la historia del colonialismo español en Marruecos había sido algo que tenía que ver con una monarquía corrupta (la de Alfonso XIII) y una duradera dictadura militar (la del general Franco). Como por arte de magia, el resto de la sociedad, especialmente las fuerzas y corrientes que pugnaban por instaurar un régimen democrático, se exoneraban de haber compartido en el pasado el proyecto colonial, aunque dependiendo de los casos había criticado determinados aspectos de la citada política colonial.

En la actualidad el enorme interés que suscitan los temas islámicos, especialmente los de la inmigración musulmana en Europa, los conflictos palestino-israelí, los de Irak y Afganistán y el terrorismo del islamismo radical, han favorecido una verdadera eclosión de monografías sobre el período colonial español en el Norte de Africa y la reedición de numerosas obras coetáneas de aquel período (E.Giménez Caballero, R.Sender, A.Barea, J.Díaz Fernández, F.Galán, A.Cabrera, D.Martínez Ferrando, etc). También hay que tener en cuenta el que, a lo largo y ancho de la geografía española, viene siendo habitual la recopilación de las crónicas periodísticas enviadas en su día desde Marruecos. Sirvan de ejemplo los casos de Ramon y Fernandez-Oxea, Ben-Cho-Sey (1985 y 2004), Juan Luque (2004 y 2007), etc. También la obra que aquí se reseña del periodista asturiano A.García García (Adeflor), director de *El Comercio* de Gijón, que se desplazó a Melilla en calidad de corresponsal en la segunda mitad de 1921, justo tras el derrumbe de la Comandancia de Melilla.

Adeflor, como casi sin excepción todos los restantes autores (militares, periodistas, políticos, turistas, etc.), se posicionó claramente a favor del dominio colonial español en Marruecos. Pero mas allá de una primera lectura se observa todo un amplísimo abanico de matices políticos, fundamentalmente concretados en la crítica (en ocasiones contundentes, en otras veladas) contra determinadas instituciones, estamentos o fuerzas políticas. Esencialmente se criticaba la ineficacia colonizadora, la incapacidad de someter a los marroquíes lo más completa y rápidamente posible. En el caso de Adeflor, y tal como ha señalado Luis Arias González en una excelente introducción crítica a sus artículos, sus dardos fueron dirigidos fundamentalmente hacia el monarca. Pero, no por ello, dejó de ser un claro defensor de la política colonial española en Marruecos.

Lo mas sorprendente del conjunto de artículos de Adeflor (algo que se percibe igualmente en los restantes textos coetáneos) es el sentimiento de «Patria Chica» que aparece ferreamente marcado a todos los niveles. Se nota especialmente en el acopio y envío de donativos de todas clases a los soldados. Cada pueblo, cada ciudad, cada comarca, cada región y cada provincia enviaba tales donativos para «sus» soldados.

Los envíos, que iban desde unos cuantos cigarros o unas vituallas, hasta vehiculos, camiones o ambulancias, ponían de manifiesto la dejación de todo tipo por parte del estado de la Restauración, incapaz de proporcionar lo mínimo imprescindible para asegurarse la victoria en el campo de batalla y el control de los marroquíes sometidos. La corrupción generalizada a casi todos los niveles y el crónico despilfarro de los recursos disponibles (tan magistralmente descritas por autores como Ramon Sender, Arturo Barea y Jose Díaz Fernández), quizás nos hayan hecho olvidar que, en realidad, el ejército y la administración colonial española en Marruecos carecían de casi todo lo necesario para imponerse sin contestación a los marroquíes.

La recopilación de artículos, un verdadero yacimiento informativo acerca de la guerra, dadas las copiosas noticias proporcionadas por Adeflor permite darnos cuenta de lo anterior. También nos permite entender que la reconquista del territorio norteafricano perdido y la conquista del que hasta entonces no había sido hollado por el ejército español, proporcionó a los militares una experiencia (no solamente militar) que les fue de gran utilidad en la posterior Guerra Civil española (en la línea planteada por S. Balfour y G. Nerin).

En suma, un libro interesantísimo y de gran utilidad para aquellos que quieran adentrarse en tantos aspectos aun desconocidos de la conquista colonial de Marruecos por parte del ejército español. Y, finalmente, nos permite entender que, a pesar de todas las críticas contra la política colonial española en Marruecos, el grueso de la sociedad española se mostrara partidaria de proporcionar un castigo ejemplar a los insumisos marroquíes.

*Eloy Martin Corrales*  
Universitat Pompeu Fabra